



Spanish Fort, Alabama, 11 de diciembre de 2020

### **¿Cómo deberíamos estar pensando?**

Saludos cordiales a ustedes, queridos hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual e hijos de Dios dispersos, desde nuestras oficinas aquí en Spanish Fort, AL.

Mi esposa y yo oramos y esperamos que todos se encuentren bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida. Que la paz de Dios sea con ustedes también al comenzar este día de reposo.

Hablando de paz, hay un flujo constante de eventos que continúan ocurriendo en esta tierra. Algunos de los eventos nos afectan directamente y algunos de ellos nos afectan indirectamente.

Hay eventos horribles (recuerdo los ocurridos hace solo unos años) como el brutal asesinato por parte de los talibanes de 132 niños en una escuela en Pakistán y la masacre por ISIS de 150 mujeres en Irak cuando se negaron a aceptar el matrimonio yihadista. Naturalmente, nos entristece y nos duele lo que sucedió. Podemos reflexionar sobre la vulnerabilidad de nuestro propio país y la posibilidad de que ocurran eventos similares dentro de nuestras fronteras. Tales acciones malvadas pueden pesarnos y agobiarnos e incluso crear un estado mental extremadamente negativo.

Actualmente, aquí en los EE. UU. Están ocurriendo múltiples eventos que han inquietado y desconcertado a muchos, y la mayoría se siente impotente para hacer algo sobre los eventos que han ocurrido. La ira crece, incluso entre los hijos de Dios.

Hablando humanamente, deseo que los malhechores puedan recibir su merecido y ser severamente castigados por sus actos crueles y horribles. Obligarlos a someterse a un "abordaje acuático", como hemos escuchado mucho en el pasado, podría ser demasiado amable. Pero, si no tenemos cuidado, podemos sentirnos tentados a odiar a estos individuos crueles y aterrorizantes. Incluso podemos desearles un mal.

¿Cómo deberíamos estar pensando? El apóstol Pablo escribe: "*Porque tener una mente carnal es muerte, pero tener una mente espiritual es vida y paz*". (Romanos 8:6) Debemos buscar la palabra de Dios para guiarnos y su Espíritu para influir en nosotros y nuestro pensamiento.

¿Quién es responsable de un mal como el que se muestra en estos eventos? Pablo escribe sobre acciones y actitudes que estarán presentes en los últimos días: "*Pero sabed esto, que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos: porque los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, jactanciosos, orgullosos, blasfemos, desobedientes a padres, ingratos, impíos, sin amor, implacables, calumniadores, sin dominio propio, brutales, despreciadores del bien*" (2 Timoteo 3:1-3) ¡Qué lista! Suena como muchas de las noticias nocturnas en la televisión, ¿no es así?

Pablo continúa diciendo: "*Pero los malos y los impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados*" (v.13)

¿Quién los ha engañado? ¿Quién es el gran engañador? La Palabra de verdad nos informa que hay un poderoso ser espiritual al que se le ha permitido cegar la mente de la humanidad y emanar un espíritu de engaño que ha influido en toda la humanidad. Tiene tal poder y tal respuesta que es llamado el "*dios de este mundo*". (2 Corintios 4:4; Apocalipsis 12:9). Nuestra propia naturaleza humana dejada a su libertad tampoco es buena, pero cuando agregamos la influencia de nuestros adversarios, se multiplica muchas veces.

El solo hecho de saber lo que dicen las Escrituras, o dónde están en la Biblia, no es suficiente para protegernos de la influencia del maligno. Jesús advirtió sobre las actitudes asesinas de algunos líderes religiosos de su época. Podían citar las Escrituras, pero no entendieron el mensaje contenido en las Escrituras. "*Os echarán de las sinagogas; sí, se acerca el momento en que quien os mate pensará que ofrece servicio a Dios*". (Juan 16:2)

Pedimos la protección de Dios, espiritual y físicamente. También debemos seguir y vivir con Cristo en nuestro interior (Fil 2:5, Gálatas 2:20) y hacer lo que dice la Escritura. Esto incluye cómo pensamos y miramos o vemos a los demás.

También existe la tendencia humana a condenar y tener mala voluntad hacia alguien que tiene una comprensión de las Escrituras diferente a la nuestra, mucho más si alguien tiene una religión diferente. Jesús puso metas muy altas cuando instruyó a sus discípulos diciendo: "*Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan bien a los que los odian y oren por los que los maltratan y persiguen*" (Mateo 5:44).

Jesús prosigue diciendo: "*para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y que llueve sobre justos e injustos*". (v.45)

No creo que esté mal esperar que se haga justicia, que salga la verdad y que se trate a los malhechores para que consideren sus acciones y tal vez incluso cambien. Creo que algunos de los primeros discípulos tenían sentimientos muy negativos hacia Saulo después de que participó en el brutal asesinato de Esteban. Pero el gran Dios pudo llevar a Saulo al arrepentimiento y la conversión.

El rey David hizo varias declaraciones acerca de Dios lidiando con sus enemigos. Aquí hay uno. "*Levántate, oh Señor, en tu ira; levántate a causa de la ira de mis enemigos; levántate por mí al juicio que has mandado*". (Salmo 7:6) Ver también Salmo 3:7, Salmo 18:3 y Salmo 58:6.

David pronuncia algunas palabras con las que podríamos identificarnos en otro Salmo. "*Oh Señor Dios, a quien pertenece la venganza; ¡Oh, Dios a quien pertenece la venganza, resplandece! Levántate, oh Juez de la tierra; da castigo a los soberbios. Señor, ¿hasta cuándo los impíos, hasta cuándo triunfarán los impíos?*" (Salmo 94:1-3)

De nuevo, al reflexionar y buscar la mente de Cristo, nos damos cuenta de que debemos dejar la venganza y la retribución al gran Juez y Rey. No debemos asumir la responsabilidad de justificar todo el mal en este mundo. Si no tenemos cuidado, podemos envolvernos tanto en todo lo que está sucediendo en el mundo, que perderemos nuestro enfoque en nuestro llamado y en lo que Dios desea de nosotros y en nosotros.

Podemos identificarnos correctamente con aquellos a los que se hace referencia en Ezequiel 8 y 9. En medio de la apostasía y la idolatría generalizadas, incluso entre los líderes religiosos, hubo quienes lamentaron lo que estaba sucediendo. El Señor los consideró y los libró de la destrucción que había decretado. Cuando la presencia de Dios partió del Templo, el Señor instruyó a mensajeros angelicales para ejecutar a muchos idólatras en la ciudad. Dio instrucciones a uno de sus mensajeros para que tomara otra acción: "*Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una marca en la frente de los hombres que gimen y claman por todas las abominaciones que se cometen en ella.*" (Ezequiel 9:4) Entonces el Señor ordenó a los demás mensajeros: "*Degüellen por completo a viejos y jóvenes, doncellas, niños y mujeres; pero no se acerquen a nadie en quien esté la marca, y comiencen por mi santuario*". *Entonces empezaron por los ancianos que estaban delante del templo*" (v. 6).

Amigos, este es un recordatorio aleccionador para todos nosotros. Debemos resistirnos a permitir que la influencia de Satanás y de este mundo en el que está influyendo nos corrompa y

nos haga adoptar su pensamiento y actitud. Debemos aferrarnos a la visión positiva del gobierno venidero de Cristo y Su reino. Continuamos orando: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". (Mateo 6:10)

Se nos recuerda la venida del Altísimo y nuestro llamado a cumplir nuestro destino futuro. *"Entonces el reino y el dominio, y la grandeza de los reinos debajo de todo el cielo, serán entregados al pueblo, a los santos del Altísimo. Su reino es un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán"*. (Daniel 7:27). ¡Dios apresure ese día!

Recuerde, mucho ánimo! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros también.

—*Scott Hoefker*

(Pastor, Ministerios de la Iglesia de Dios)

E-mail: [tshoefker@cogministries.org](mailto:tshoefker@cogministries.org)

Sitio en Internet: [www.cogministries.org](http://www.cogministries.org)

Teléfono en oficinas: 251-930-1797